

Imagen 1. Arquitecto Eugenio Ringeling P.,
(fuente: Gonzalo Cerda-Brintrup, 2018).

- ▲ **Palabras clave**/ Terremoto 1960; Valdivia, Chile; cooperación mexicana; arquitectos chilenos.
- ▲ **Keywords**/ 1960 earthquake; Valdivia, Chile; Mexican cooperation; Chilean architects

ENTREVISTA / INTERVIEW

Entrevista al arquitecto Eugenio Ringeling P. Entender el tiempo a través de las obras

Interview with architect Eugenio Ringeling.
Understanding time through architectural works

Tirza Barriá-Catalán

Arquitecta, Universidad Austral de Chile.
Magister en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.
Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.
Profesora auxiliar, Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile.
tirzabarria@uach.cl

Gonzalo Cerda-Brintrup

Arquitecto, Universidad del Bío-Bío, Chile.
Magister en Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano, Universidad Politécnica de Madrid, España.
Doctor en Arquitectura y Urbanismo, Universidad del Bío-Bío, Chile.
Profesor asociado e investigador del Grupo de Investigación en Patrimonio de la Universidad del Bío-Bío. Concepción, Chile.

La presente entrevista se inscribe en el proyecto de investigación UBB 2010158 IF/R
gcerda@ubiobio.cl

RESUMEN/ El actual edificio DAE, ubicado en el Campus Isla Teja de la UACH corresponde a una obra de arquitectura moderna, financiada por el Plan Chileno-Mexicano de Cooperación Fraternal 1960-1964. Fue diseñado por el arquitecto Eugenio Ringeling P. (imagen 1) y concebido como un centro cultural o casa de arte. Su construcción se inició en 1963, siendo paralizada y reanudada en 1965. Posteriormente, fue inaugurada en 1967 como biblioteca de la Universidad.

Este edificio es uno de los tres centros culturales donados por el Gobierno de México que se suma a la Pinacoteca de la Universidad de Concepción y el Centro Cultural Diego Rivera en Puerto Montt. La entrevista realizada a su arquitecto el 12 de diciembre de 2018, expone la labor de este profesional en la Universidad y su participación en el diseño y la construcción de los primeros edificios de la ciudad universitaria, en particular del centro cultural. **ABSTRACT**/ The current DAE building, located on the Isla Teja Campus of the UACH, is a work of modern architecture funded by the Chilean-Mexican Plan for Fraternal Cooperation in 1960-1964. It was designed by architect Eugenio Ringeling P. (image 1) and conceived as a cultural or art center. Its construction began in 1963, being paralyzed and resumed in 1965. Later, it was inaugurated in 1967 as the University library.

This building is one of the three cultural centers donated by the Government of Mexico, in addition to the Art Gallery of the University of Concepción and the Diego Rivera Cultural Center in Puerto Montt. The interview with its architect on December 12, 2018, reveals the work of this professional at the University and his participation in the design and construction of the first buildings of the university city, and in particular of the cultural center.

BIOGRAFÍA

Eugenio Ringeling P, estudió en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso graduándose en 1958. En octubre de 1959, se trasladó a Valdivia para trabajar en la Unidad de Arquitectura y Mantención de la Universidad Austral de Chile, entre 1961 y 1966. En este período, desarrolló los proyectos para el casino, el pensionado, el centro cultural, la sala de cine y el hospital veterinario. Entre 1967 y 1970,

se trasladó a Santiago donde desarrolló proyectos industriales y de mantenimiento. En 1971, se radicó en La Paz, Bolivia, donde elaboró propuestas asociadas al turismo como un hotel y el Plan de Desarrollo Turístico de Bolivia, encargado por el Instituto Turístico de Bolivia. Posteriormente, en 1978, regresó a Santiago de Chile incorporándose como asesor urbano de la Municipalidad de Las Condes, donde realizó propuestas para la transformación

del barrio El Golf. También se desempeñó como urbanista en las municipalidades de Lo Barnechea y de Peñaflores.

ENTREVISTA

¿En qué contexto llegó a trabajar a la Universidad Austral? y cuáles fueron los proyectos que realizó?

E.R: Llegué a Valdivia en octubre de 1959, antes del terremoto. Entré a trabajar al Departamento de Arquitectura

1 Los autores desean agradecer las gestiones de la arquitecta Isadora Díaz Quezada para la presente entrevista.

y Mantenimiento en 1961, cuando el Dr. Eduardo Morales aún era rector. En este departamento éramos tres arquitectos y 25 empleados, entre ellos carpinteros, albañiles, jardineros y gasfiter. Allí diseñé el actual casino y el pensionado (Vicerrectoría Académica, Dirección de Estudios de Postgrado y Dirección de Personal). También proyecté una parte de la Facultad de Veterinaria y la primera sala de cine (actual Cine Club). Todos estos primeros edificios y caminos se lograron construir porque la Universidad recibió, después del terremoto de 1960, fondos de la Alianza para el Progreso, programa de ayuda económica y social para América Latina de Estados Unidos (1961-1970) (figura 1).

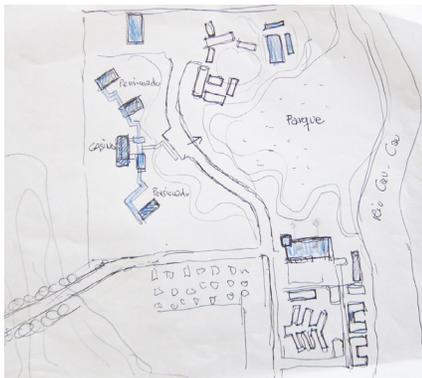


Figura 1. Planta con los primeros edificios de la ciudad universitaria en la década de 1960. (fuente: Dibujo de Eugenio Ringeling, 2018).

¿Cuál fue el punto de partida o la reflexión que definió la arquitectura y la materialidad de estos primeros edificios?

E.R: Pienso que el punto de partida está relacionado con mi formación profesional en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso (UCV). Por ejemplo, la observación fue fundamental para entender aspectos como el clima y los usos. Observé que en las casas de Valdivia hay una transición entre el interior y el exterior, es decir, se pasa de un interior calefaccionado por una salamandra a un espacio intermedio, como una galería vidriada que se tempera al sol, para después transitar a un exterior cuya terraza se abre a los árboles y el río (figura 2).

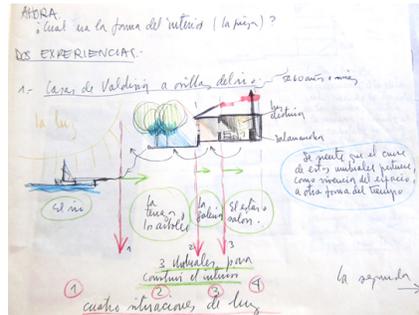


Figura 2. Estudio sobre las casas de Valdivia (fuente: Dibujos de Eugenio Ringeling, 2018).

Este análisis sobre los espacios intermedios entre el interior de la casa y el exterior de la lluvia sirvió para proyectar el pensionado en la ciudad universitaria. Diseñé tres edificios unidos a un pasillo que servía como espacio intermedio, donde los estudiantes podían conversar o caminar hacia un café. Se trataba de un exterior-interior que permitía a sus residentes estar fuera de los dormitorios protegidos de la lluvia o del sol (figura 3).

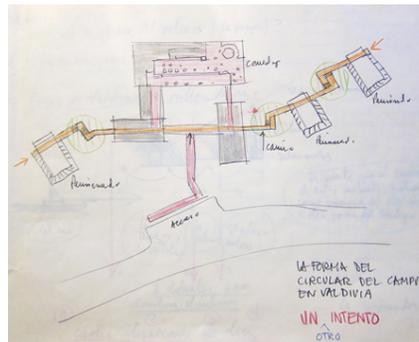


Figura 3. Distribución de las circulaciones y edificios del pensionado y del comedor. (fuente: Dibujo de Eugenio Ringeling, 2018).

En cuanto a la materialidad, todas las construcciones se realizaron en base a una estructura metálica en dos pisos con revestimientos interiores y exteriores de madera. A mi parecer, eso era lo adecuado porque estas dependencias debían tener la capacidad de adaptarse a las transformaciones de uso, dado que, en aquella época, los decanos siempre pedían cambios en el tamaño de salas

y laboratorios. Por lo tanto, debíamos responder a las necesidades de espacio, los cuales cambiaban permanentemente.

Aparte de estas obras ¿elaboró o participó de otros proyectos para la Universidad Austral?

E.R: En 1966, realicé un estudio completo para la Escuela de Arquitectura de la Universidad Austral de Chile por encargo del rector de la época, Félix Martínez Bonati (1962-1968). Posteriormente, junto con los arquitectos Jaime Márquez, Juan Purcell y Jorge Sánchez, elaboramos una propuesta para la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño donde apostábamos a “construir el Sur”. El proyecto lo presentamos en 1968 al nuevo rector, William Thayer, quien lo entregó a una comisión para su análisis. Dicha comisión lo desechó porque la Universidad tenía otros intereses.

Sabemos que diseñó el actual edificio DAE (Dirección de Asuntos Estudiantiles) como un centro cultural. ¿Qué nos puede decir de esta obra y de la propuesta general?

E.R: El centro cultural (imagen 2) fue una donación del Gobierno de México a la Universidad. Este iba acompañado de un teatro cuyo emplazamiento correspondía al actual estacionamiento que enfrenta el Aula Magna. El proyecto que no se construyó fue presentado a las autoridades de la época (1965), cuando buena parte del centro cultural ya estaba construido. Por los planos y las maquetas que trajeron los arquitectos mexicanos, el proyecto correspondía a un edificio redondo cuya forma de tambor hacía alusión a la cordillera. Claramente, este volumen no dialogaba con la forma del edificio del centro cultural cuya construcción estaba bastante avanzada.

Se sabe que Juan O`Gorman, arquitecto de la Biblioteca Central de la UNAM, vino a Chile y que uno de sus murales era una donación del Gobierno mexicano para la Universidad Austral.

E.R: Sí, Juan O`Gorman vino a Chile, pero no a Valdivia. Originalmente iba a realizar un mural en el cubo de piedra del centro cultural, pero no lo hizo. Sé que



Imagen 2. Centro Cultural UACH, actual edificio de la Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAE) del arquitecto Eugenio Ringeling P. (fuente: Gonzalo Cerda-Brintrup, 2018).

posteriormente O`Gorman diseñó este mural para las piscinas Tupahue, en el cerro San Cristóbal en Santiago, obra que construyó con María Martner. También se dice que había un segundo mural de Jorge González Camarena, pero no es así; ese mural siempre fue para la Pinacoteca de la Universidad de Concepción.

En cuanto al centro cultural (actual DAE), ¿cómo se definió el emplazamiento y la forma del edificio?

E.R: Si bien había varios sitios disponibles, pensé que este era el mejor lugar dado que la topografía ayudaba a la forma que le quería dar al edificio. Esto era significativo puesto que se trataba del primer edificio “contundente” del Campus, en comparación con las demás construcciones. El edificio fue diseñado como una construcción definitiva y como punto de partida para los edificios que vinieron en la década del 70. El edificio se desarrolla con un cuerpo principal con un techo a dos aguas, un volumen cúbico lateral y un techo de acceso como espacio intermedio. El programa de salas de exposición estaba distribuido en tres plantas y el auditorio en el cubo de piedra (figura 4). La planta de sala de

exposiciones posee un ventanal de piso a cielo, el cual permitía reflejar el espejo de agua ubicado en el exterior a los pies de este paramento. El espejo era de fondo oscuro con nenúfares y plantas de diversos tipos, rodeado de barandas y terrazas en distintos niveles.

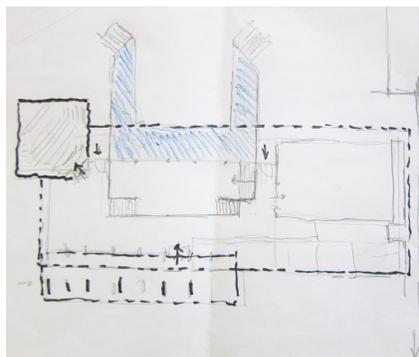


Figura 4. Planta esquemática del edificio del centro cultural. (fuente: Dibujos de Eugenio Ringeling, 2018).

En este edificio podemos identificar aspectos formales de la arquitectura moderna. ¿Cuáles son los conceptos que están detrás de esta obra?

E.R: Cuando diseñé este edificio llevaba cuatro años de arquitecto, era joven; por

tanto, tenía muchas ideas e imágenes de la arquitectura internacional. Una de las preguntas que me planteé era ¿cómo armar un suelo continuo con un gran ventanal que proteja de las lluvias del sur? La respuesta estaba en el gran alero con volado. En cuanto al interior, apliqué el concepto de la simultaneidad de los espacios, donde en un solo espacio conviven la planta baja y la superior como espacios simples que acogen la complejidad de las exposiciones temporales y permanentes. Otro de los elementos es el cubo de piedra que, si se observa desde el interior del edificio, se entiende que hay un “afuera” que no son los árboles sino que el propio edificio. Este volumen es cerrado, hermético y fue pensado como una sala pequeña para conferencias con acceso directo desde la zona de terrazas, lo que le otorga total independencia. Exteriormente, está revestido en piedra, material que conseguimos en Santiago y trajimos con los obreros a Valdivia (imagen 3).

Sobre el resto de los materiales y el color, principalmente revestimientos, ¿qué nos puede decir al respecto?

E.R: En 2002 y en el marco de la celebración del cincuentenario, mi escuela realizó una exposición en Ritoque. Invité a los exalumnos a presentar un proyecto y yo presenté esta obra sobre la cual escribí: “Este edificio fue concebido como un centro cultural, pero nunca fue utilizado para tal fin. Esto se explica porque la Universidad estaba dedicada a lo que el rector de la época llamaba “las respuestas a las necesidades del Sur”, principalmente abocada a la enseñanza. La extensión a través de un centro cultural no era prioridad de la Universidad en ese momento.” Construir en ese clima exigió algunas finezas para combatir el tiempo, como estucos exteriores de cemento blanco con mármol molido y filetes de bronce para separar los paños. El cielo interior y exterior se cubrieron con tablas de raulí de diseño cóncavo, teñidas de un verdoso aguado y selladas levemente con pasta blanca.



Imagen 3. Centro Cultural UACH, actual edificio de la Dirección de Asuntos Estudiantiles DAE. A la derecha, el cubo-auditorio. (fuente: Gonzalo Cerda-Brintrup, 2022).



Imagen 4. Vista interior del Centro Cultural UACH, actual edificio de la Dirección de Asuntos Estudiantiles DAE, del arquitecto Eugenio Ringeling P. (fuente: Gonzalo Cerda-Brintrup, 2018).

Este edificio es novedoso en su forma. ¿Cómo fue su aceptación en la comunidad universitaria?

E.R: El edificio era diferente a lo construido antes. Varios decanos no lo apreciaban, principalmente porque se habían perdido los fondos del gobierno mexicano. Ahora es distinto porque hay varios edificios en el campus, como la biblioteca o el edificio de ciencias; por lo tanto, nos podríamos preguntar ¿cuál de estos edificios recoge más a Valdivia?

¿Considera que hay partes del edificio no desarrolladas completamente?

E.R: Faltó acomodar algunas cosas, como las salas de exposiciones, para lo cual realice algunos estudios. En cuanto a la terraza, pensé este espacio como un lugar de actos donde el ventanal y el espejo de agua fueran el telón de una orquesta de cámara, y las terrazas a su alrededor sirvieran para colocar asientos, porque en ese tiempo este lugar era más abierto ya que había pocos árboles alrededor. Además, pensé que próximo a este edificio se podría proyectar una capilla.

¿Cuál es su reflexión con respecto al futuro de este edificio?

E.R: En 2002, el rector de la Universidad me contó que deseaba restaurar el edificio y destinarlo a un centro cultural. ¿Podrá el edificio actual resistir posibles cambios?

Hoy, con los materiales nuevos y más

apropiados, es posible que se proponga un programa diferente al que se pensó hace ya 40 años. Duele pensar que algún estudioso arquitecto o constructor crea que el cielo y los aleros quedarían mejor con pintura al óleo de algún color especial.

Veo que falta un ordenamiento exterior, porque el edificio está casi sumido en la naturaleza. Estoy contento de que por fin logren destinarlo a su propósito original, pero ¿qué harán con él otros si yo mismo tuve la tentación de cambiarlo cuando apenas nació? No lo sé, en realidad sé muy poco; pero al menos trato de entender el tiempo, el de las obras (imagen 4).

ANÁLISIS DE OBRA

• Emplazamiento

La obra se emplaza en el remate del eje de acceso principal al campus universitario, contigua al jardín botánico de la Isla Teja. La cercanía a este jardín y al río Cau Cau constituirá un asunto fundamental en el planteamiento general de la obra: el corazón del edificio, así como sus oficinas principales, se abren al bosque-jardín, en tanto que el acceso y el auditorio se orientan hacia los edificios de la traza universitaria (figura.5).

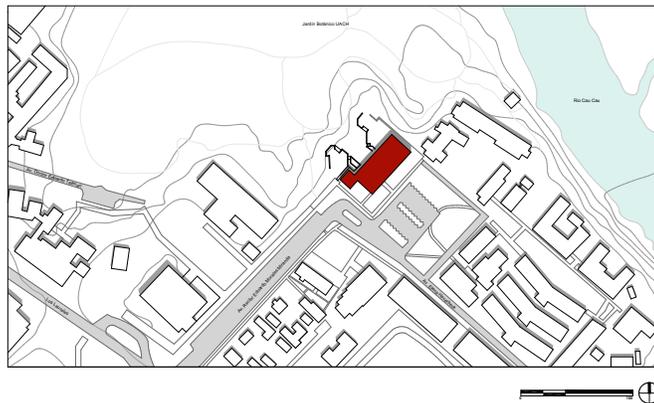


Figura 5. Planta de emplazamiento (fuente: Dibujo de Diego Díaz Rivera sobre un original de Valeria Ogalde, 2022).

• *Organización del programa*

El programa se organiza en tres niveles, el de acceso a nivel de la calle (planta primer nivel) y dos niveles inferiores en media altura (planta baja). En la planta del primer nivel, se advierte tres zonas: una *zona de acceso*, con un corredor cubierto que remata en una exclusiva de acceso; una *zona pública principal*, que incluye el gran hall en doble altura y el auditorio, y una *zona privada* de oficinas, las que se organizan

a su vez en torno a una zona central de espera.

En la planta baja se encuentra el *hall central*, principal organizador del programa, comunicado espacialmente en doble altura con el hall de acceso, más una sala de usos múltiples (originalmente una sala de exposiciones) y otras dependencias de servicios como baños para el público y otras oficinas (figuras 6 y 7).

• *Espacialidad de la obra*

En la obra comparecen espacialidades distintas asociadas a cada zona del programa, destacando las siguientes: La *zona de acceso* está caracterizada espacialmente por el recorrido y el gran techo cubierto que da acceso a la obra. Este corredor debe entenderse como un espacio intermedio de acceso que resultaba imprescindible para el clima valdiviano, una de las zonas más lluviosas del país. Es importante señalar la importancia que otorga el arquitecto a este espacio, resaltándolo mediante una imponente cubierta curva de hormigón armado que se desprende del volumen principal. Se trata de un espacio de circulación, acceso, deambular y encuentro universitario bajo la lluvia. Otros elementos a destacar en este corredor de acceso son su materialidad y expresión. La cubierta, en "techo mariposa", descansa sobre fuertes machones de hormigón armado dispuestos secuencialmente en el recorrido. A su vez, el cielo de madera del corredor es la continuación del cielo del interior del edificio, lo que contribuye a una relación espacial y material entre interior y exterior. En el encuentro entre ambas cubiertas, la de hormigón armado y la de madera, se encuentra una línea de luz natural cenital con la que el arquitecto invita a entrar al edificio (imagen 5).

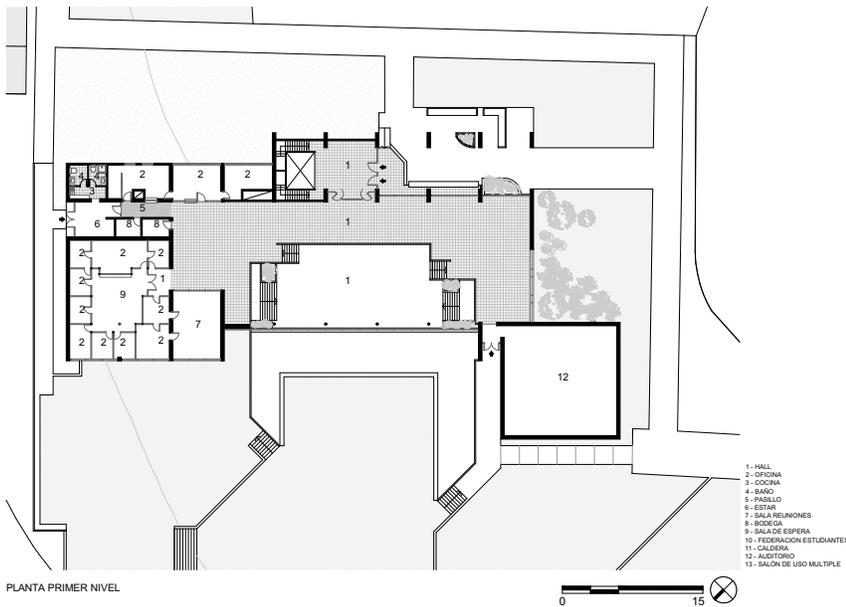


Figura 6. Planta primer nivel, (fuente: Dibujo de Diego Díaz Rivera sobre un original de la Dirección de Infraestructura UACH, 2022).

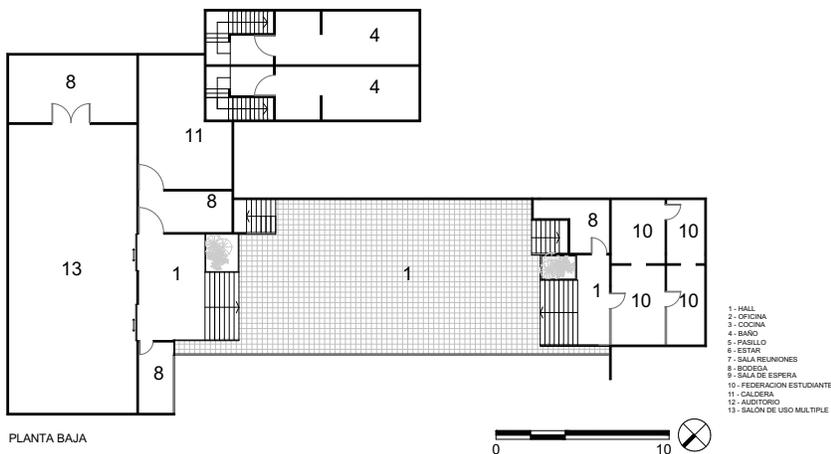


Figura 7. Planta baja, (fuente: Dibujo de Diego Díaz Rivera sobre un original de la Dirección de Infraestructura UACH, 2022).



Imagen 5. Corredor de acceso, (fuente: Gonzalo Cerda-Brintrup, 2018).

En Valdivia, y en todo el sur del país, una manera característica de acceder a un edificio es mediante una exclusiva, lo que en esta zona se denomina “chiflonera”; es decir, un espacio destinado a detener el “chiflón” de viento. Ringeling remata su corredor de acceso en una chiflonera vidriada, que es en definitiva donde se encuentran las puertas de acceso.

El hall de entrada se encuentra comunicado espacialmente al hall central de la planta baja y configuran un solo gran espacio en doble altura. Este espacio, de carácter público, se encuentra volcado por completo hacia el exterior, el jardín botánico de la universidad. Así, el edificio plantea una de las propuestas más revolucionarias e innovadoras de la arquitectura moderna de la década de 1960: la disolución de los límites entre interior y exterior. El jardín exterior penetra en el espacio interior del edificio a través de un gran ventanal. Contribuye a este propósito, una estructura metálica en columnata, independiente del paño vidriado; se trata de otro de los aportes más significativos de la arquitectura de la época: la independencia de los elementos estructurales respecto de los ventanales y los paramentos de cierre. La doble altura representa otra contribución considerable de esta obra. En aquellos años, la espacialidad interna de un edificio escasamente incorporaba un espacio de esta naturaleza. Aquí, en cambio, el mayor espacio público del edificio se resuelve mediante una doble altura. Este, abierto al paisaje exterior, constituye uno de los espacios interiores más modernos de la ciudad y del sur del país (imagen 6).

• *Expresión arquitectónica de la obra*

Volumetría y materialidad:

Se trata de una volumetría clara, reconocible como un volumen limpio y unitario, acompañado de dos volúmenes distintos, el del corredor de acceso y el del auditorio, este último rotundo, cerrado y revestido por completo en piedra. Desde el jardín, el arquitecto contrasta la transparencia y la fluidez del gran ventanal en doble altura, contra el volumen pétreo del auditorio. Se advierte la intensión de una composición

categoría donde se ponen de manifiesto el brillo y la transparencia del vidrio, en contrapunto con la opacidad y la rugosidad de la piedra.

Las tensiones del edificio son claramente horizontales, lo que se advierte desde cualquiera de sus fachadas, pero especialmente desde el jardín. Aumentan esta tensión horizontal la estratégica incorporación de muros y barandas en media altura que, desde el interior, se prolongan hacia el exterior (figura 8).

Color y materialidad:

En la expresión arquitectónica de esta obra, el color asume un rol de relevancia. Así, es incorporado intencionadamente para

dramatizar y acentuar ciertas tensiones que el autor quiere lograr. En la relación interior-exterior, por ejemplo, asigna colores distintos a los muros y barandas que, como franjas, se movilizan desde adentro hacia afuera y viceversa. Las franjas blancas se materializan mediante muros pintados y las azules, incorporando un material ampliamente utilizado en la arquitectura de la época, el revestimiento cerámico IRMIR, que se encuentra presente tanto en interiores como exteriores (imagen 7). Desde el exterior, el color gris calcáreo de la piedra con la que se reviste el auditorio, contrasta intencionadamente contra muros y manchones de color azul revestidos en

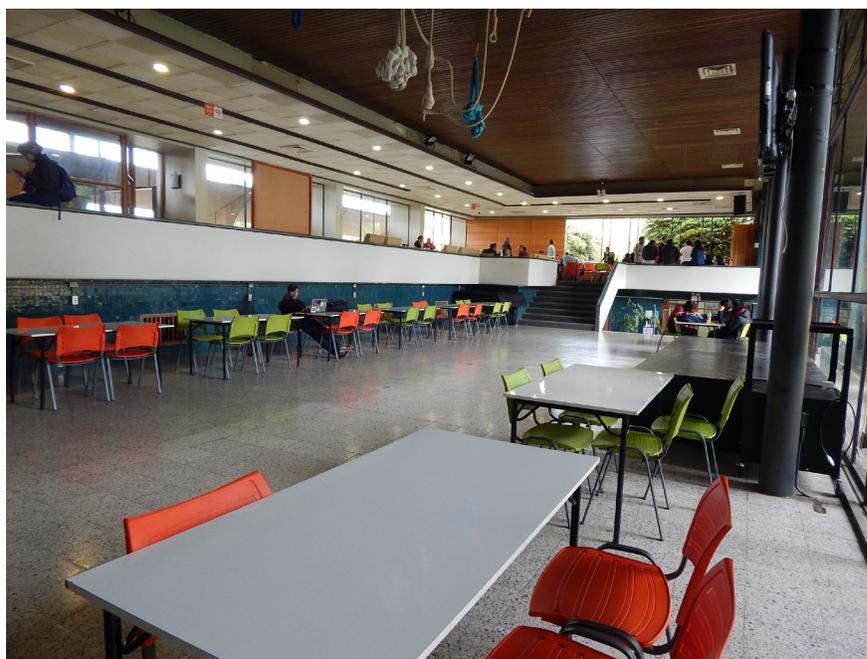


Imagen 6. Hall central en doble altura, (fuente: Gonzalo Cerda-Brintrup, 2018).

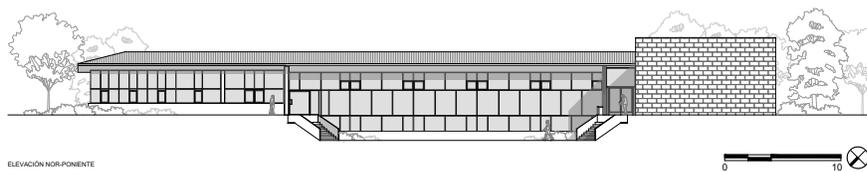


Figura 8. Elevación norponiente, (fuente: Dibujo de Diego Díaz Rivera sobre un original de la Dirección de Infraestructura UACH, 2022).



Imagen 7. Franjas de color acentúan la relación interior-externo, (fuente: Gonzalo Cerda-Brintrup, 2022).

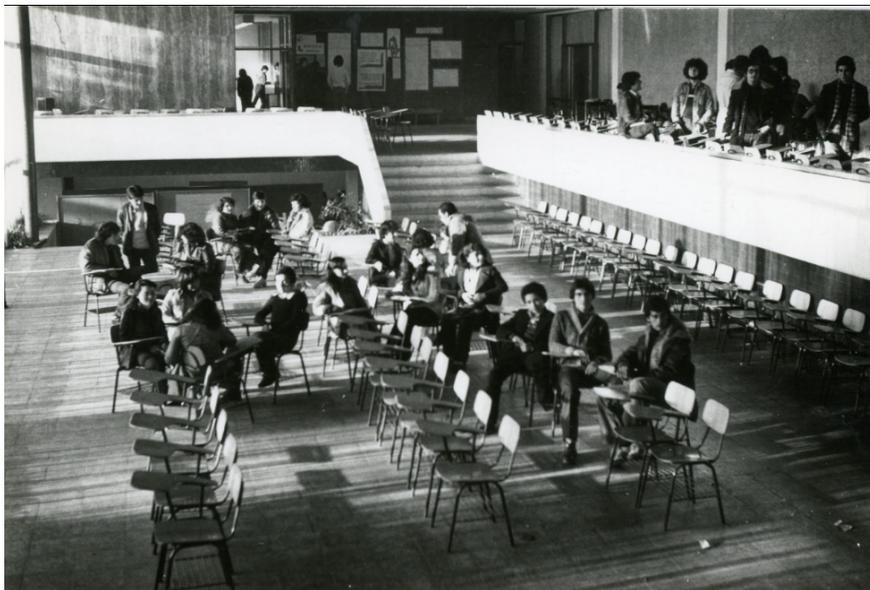


Imagen 8. Estudiantes en el espacio central del edificio; década de 1960, (fuente: <http://www.museosaustral.cl/archivo-fotografico/1970>).

IRMIR azul. Asimismo, el piso verde del jardín va cambiando con las épocas del año, incorporando amarillos y ocre rojizos al interior del espacio arquitectónico. Hacia el interior, la idea de conseguir un espacio diáfano e iluminado en su totalidad se ve acentuada –además de con el gran ventanal– con la incorporación de pavimentos en baldosa blanca, color que contribuye a la idea espacial del arquitecto (imagen 8). Acompañan el color del pavimento, el color café del cielo, tanto en el gran hall central de doble altura como el del interior de las oficinas. Aquí, se advierte otra intención: dejar de manifiesto la presencia de la madera en la nueva arquitectura moderna del sur de Chile planteada por el edificio. ▲▲

REFERENCIAS

Almonacid Zapata, Fabián. *La Universidad Austral de Chile durante el rectorado de Félix Martínez Bonati (1962-1968): años de consolidación institucional*. Revista Austral de Ciencias Sociales N°7, págs. 81-110. Universidad Austral de Chile. Valdivia, 2003.

Figueroa Fischer, Bruno. *Cien años de cooperación internacional de México, 1900-2000: solidaridad, intereses, geopolítica*. Secretaría de Relaciones Exteriores; Acervo Histórico Diplomático. México, 2016.

Ogalde Vera, Valeria. *Proyecto de interpretación del edificio Dirección de Asuntos Estudiantiles y reactivación de su contexto*. Memoria de Título; Universidad Austral de Chile. Valdivia, 2018.

Salas, Bruno. *Un relato en común*. Consejo de Monumentos Nacionales; Santiago de Chile, 2014.